

HISTORIAS DE ABUELAS

ELENA MATOS PUDO ABRAZAR A SU NIETA ELENITA, RESTITUIDA EN 1987

Su hijo, Miguel Ángel Gallinari, y su nuera, María Leonor Abinet, fueron secuestrados en 1976. La joven cursaba el séptimo mes de embarazo. Elenita nació durante el cautiverio de su madre y, a los 11 años, recuperó su identidad.

Elena Gallinari Abinet heredó el nombre de su Abuela paterna, Elena Matos. De su papá, Miguel Ángel Gallinari –Bocha–, sacó el carácter dulce pero fuerte y el amor por el baile. De su mamá, María Leonor Abinet –Mara– un gran parecido físico.

Elenita fue encontrada gracias a la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo en 1987. Fue la primera niña nacida durante el cautiverio de su madre en ser restituida a su familia legítima. Lamentablemente, no conoció a sus padres pero tuvo la suerte de encontrarse con sus dos abuelas –Elena y Leonor Alonso–, su abuelo, dos hermanas por parte de la madre, con tíos y primos que la esperaron con mucho amor.

La Abuela Elena

Sus abuelos vinieron de Andalucía, España, y luego de un tiempo se radicaron en General Pico. Su papá también era inmigrante español y a los 18 años llegó a esa ciudad pampeana, donde conoció a quien sería luego su mujer. La Abuela Elena se crió junto a su hermana.

Cuando Elena tenía 5 años conoció a Silvano Gallinari, quien solo once años más tarde se convertiría en su marido. A los 16 años nació Silvia, su primera hija. Elena ayudaba a su papá en el almacén de ramos generales de la familia y, más tarde, trabajó como peluquera.

En 1952, nació el segundo hijo de la pareja, Miguel Ángel. Doce años más tarde, Elena dio a luz a Analía. Conformaron una familia humilde pero muy trabajadora.

Silvano era un padre muy presente y cuando Miguel Ángel tuvo una parálisis por la poliometritis movió cielo y tierra para dar con el mejor tratamiento para su hijo.

Por el trabajo de Silvano –primero como ferroviario y luego en una empresa que hacía pavimentos–, la familia vivió en muchas ciudades: en Relicó (La Pampa), en

Las Abuelas localizaron a una niña inscripta como hija propia por el subcomisario Domingo Luis Madrid

Santa Fe, en Córdoba, en Mar de Ajó, en Caseros y en Capital Federal.

Bocha y Mara

Miguel Ángel nació en General Pico, el 23 de julio de 1952. Como era bastante gordo de bebé –pesó 4,2 kilos al nacer–, en su familia lo apodaron Bocha. De niño era muy travieso, gracioso y un poco vago para el estudio, no llegó a cursar la secundaria. A pesar de tener una pierna más flaca y corta por su enfermedad, le gustaba bailar y, al parecer, lo hacía muy bien. Tam-



La Abuela Elena Matos.

bién lo apasionaba la actuación: de chico actuaba en todas las obras del colegio; ya de grande, llegó a trabajar como actor en el Teatro San Martín, en la obra “El pan de la locura”.

Su familia lo recuerda por su poco interés en lo material, su gran sentido de la justicia social y su defensa de los derechos de los trabajadores. Le gustaba mucho la música –fanático de Julio Sosa– y tocaba la guitarra.

Tuvo múltiples empleos: en una zapatería, vendió libros, fue fotógrafo y, con ayu-

da de su padre, logró tener un local de fotografías. También trabajó en una empresa en Mar de Ajó. Pero, luego, sus convicciones militantes lo llevaron a trabajar como operario en Tensa, donde fue delegado sindical. Se convirtió en un gran lector de libros sobre historia y política.

Por su militancia, ya en Buenos Aires, conoció a María Leonor –Mara o Mafalda–. Ella era bastante más grande que él –nacido en 1944– y tenía dos hijas –María Isabel y María Inés– de una pareja anterior. En 1974 o 1975, los jóvenes se enamo-

raron y en muy poco tiempo se fueron a vivir juntos. Compartían gustos, como ir de camping, y la militancia. Mara daba clases de inglés y hacía trabajo social en una villa. En la militancia la conocían como Mafalda, porque era menudita.

Bocha y Mara querían tener un hijo. Luego de perder un embarazo, Mara volvió a quedar embarazada y las familias Abinet y Gallinari esperaron con gran felicidad a su nieto o nieta.

Pero, en julio de 1976, la historia dio un vuelco: Miguel Ángel fue detenido durante un operativo del ejército en un control vehicular cuando la pareja se dirigía a Morón. A Mara le permitieron seguir viaje, mientras que Miguel logró escapar. Nunca

De a poco, Elenita, con apenas 10 años, fue conociendo a su enorme familia y pudo entender la fuerte carga de la herencia genética

pudo regresar a su casa en Los Polvorines, ya que fue ametrallada y saqueada. Desde entonces no tuvieron domicilio fijo. Tiempo después, Miguel Ángel fue recapturado en la zona de Morón y permaneció detenido en Campo de Mayo.

Silvano y Leonor Alonso, madre de Mara, fueron los que iniciaron la búsqueda de Bocha, ante el Juzgado de San Martín. Mara, embarazada y con dos niñas pequeñas, estaba muy asustada y pasaba mucho tiempo en la casa de la Abuela Elena, con quien había entablado una linda relación.

El 16 de septiembre de 1976, Mara fue secuestrada en la pensión donde vivía, en Caseros, con siete meses de embarazo. Afortunadamente, sus pequeñas hijas, Inés e Isabel, no fueron llevadas y lograron caminar hasta la casa de Elena y Silvano para buscar refugio.

La Abuela Elena, que cosía y bordaba, preparó todo el ajuar y lo mantuvo intacto por varios años, porque tenía la intuición de que el hijo o hija de Bocha y Mara iba a aparecer.

Encuentro

La búsqueda de Elenita quedó en manos de la Asociación. La Abuela Leonor fue quien presentó los hábeas corpus por su hija y su yerno, hizo la denuncia en la Conadep y se acercó a Abuelas. Analía, tía paterna de Elenita, también se acercó a la institución para colaborar. La Abuela Elena sufría mucho, en silencio, la desaparición de su familia y se dedicaba a trabajar y a atender a su marido que estaba enfermo, aunque siempre con la esperanza de encontrar a su nieto o nieta.

En 1986, las Abuelas localizaron a una niña inscripta como hija propia por un subcomisario de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Domingo Luis Madrid, y su esposa, María Mercedes Elichalt, y presentaron una denuncia judicial para solicitar la realización de la pericia genética. El resultado confirmó que la niña era Elena Gallinari Abinet. El 21 de abril de 1987, la justicia dispuso su restitución.

De a poco, Elenita, con apenas 10 años, fue conociendo a su enorme familia. Con el tiempo, pudo entender la fuerte carga de la herencia genética: su carácter dulce pero fuerte, su amor por el baile, su nombre y su cuerpo pequeño tuvieron sentido.